



MARIO CACIAGLI (ed.): *Democrazia Cristiana e potere nel Mezzogiorno. Il sistema democristiano a Catania*. Guaraldi Editore, Florencia, 1977, 521 pp.

I. Con el título genérico de *Democrazia Cristiana y poder en el Mezzogiorno* se nos presenta el fruto de una investigación colectiva realizada, en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Catania (Sicilia). Bajo la dirección del profesor M. Caciagli, han colaborado en la redacción de los diversos capítulos los profesores de dicha Facultad María Rosaria Gentile (capítulo I), Libborio Mattina (caps. II, III y V), Enzo Nocifora (cap. IV), Neri Gori (caps. VI y VII), Antonino Anastasi (cap. VIII) y Renato d'Amico (caps. IX y X).

Aunque el ámbito territorial de la obra se limita deliberadamente

a una gran ciudad de Sicilia, Catania, el propósito que ha presidido su elaboración no ha sido simplemente el de llevar a cabo un análisis minucioso de laboratorio de la acción de un partido en un sector determinado, sino que, como los propios autores confiesan paladinamente en el prólogo, el proyecto ha sido mucho más ambicioso: el libro se presenta como una contribución al conocimiento de la Democracia Cristiana como partido nacional y se intenta configurar, siquiera sea de forma inductiva, el sistema de poder que la DC ha tejido en toda Italia.

Al hilo de las vicisitudes históricas del partido en Catania, contemplado en sus vertientes elec-

total, política y administrativa, la trama del poder político aparece definida con pretensiones de generalidad, en cuanto que las conclusiones que se deducen apuntan a todo el sistema político italiano de la posguerra.

Para legitimar este propósito y explicar la adecuación de la metodología adoptada, los autores argumentan que la DC ha obtenido un consenso especialmente amplio en el Mediodía, donde el control político constituye uno de los problemas más comprometidos de la clase dirigente italiana y del partido que la representa. Sicilia es una de las regiones más características del sur de Italia, cuyos perfiles reflejan inequívocamente el subdesarrollo económico y la dependencia con todas sus secuelas, y por ello ha podido decirse que representa una de las cuestiones más graves, si no es la «cuestión» más grave del sistema político italiano. Pues bien, Catania es, a su vez, una de las ciudades que mejor reproducen y destacan aquellas circunstancias, y por sus características y dimensiones ofrece un amplio campo para la observación y la reflexión.

De ahí que el análisis del poder democristiano en esta ciudad sea equivalente, a juicio de los autores, al análisis de la estrategia adoptada por el partido del Gobierno para controlar una sociedad como la meridional, caracterizada, como se ha dicho, por el subdesarrollo y la dependencia, pero integrada en un sistema político y económico nacional.

Este punto de partida nos sitúa deliberadamente ante un objeto de distintas dimensiones de las aparicionales: se trata de un campo

polivalente, en el que se produce una clara hipostatización de la DC como partido nacional en el aparato democristiano de Catania. Los acontecimientos analizados en Catania tienen, en adelante, el valor sobreentendido de constituir la trama del poder en el sistema político italiano.

La adopción del método inductivo como base implícita del estudio que se abre ante el lector tiene un alcance mucho más amplio que el previsto expresamente por sus autores, ya que dicho método puede convertirse en el prisma con el que puedan contemplarse no sólo otras regiones italianas, sino otros países de características económicas y sociales análogas a las del sur de Italia, y también otros partidos con perfiles similares y con una situación parecida dentro del denominado espectro constitucional (nos referimos a la casilla ideológica en que puedan ser incluidos).

Como es obvio, el uso extremado y abusivo de la inducción y la generalización de los fenómenos contemplados puede llevar a la conclusión simplista (que no parece la pretendida por los autores) de que la trama del poder en toda Italia, o al menos en el Mediodía, sea fatalmente análoga a la descrita con relación al partido democristiano.

El peligro puede, sin duda, agravarse con respecto al lector no especialista en sociología o en politología, ya que la obra constituye, entre otras cosas, una denuncia detallada y, en ocasiones, apasionada de la corrupción existente en Catania, germinada en el seno del partido y alimentada por sus principales dirigentes. Con vivas

pinceladas y con la frialdad de las estadísticas se relatan los casos de escándalo que han tenido lugar en Catania en organismos regidos por líderes de la Democracia Cristiana.

Por ello es preciso dejar bien sentado que no pueden trasladarse por analogía a otras zonas ni a otros partidos los supuestos de corrupción, presumiendo su existencia sin haberlos constatado previamente, e imputando inductivamente a todo el partido de la DC (o a otros partidos equivalentes en países distintos) la línea de comportamiento seguida en una ciudad o una provincia en un período determinado y como consecuencia de la presencia de ciertos dirigentes. Tales medios de crítica son del todo frecuentes en la lucha partidista, pero, independientemente de su valoración ética, son por completo ajenos a la investigación científica.

Junto a ello también hay que precisar la corrección metodológica de investigar un campo—naturalmente acotado—de la realidad social, determinar las circunstancias concretas que lo definen, analizar sus causas y efectos, etc., y establecer, finalmente, unas conclusiones que nos puedan servir como modelo para otros casos, solamente en la medida en que sean coincidentes los supuestos de hecho y haciendo todas las reservas necesarias sobre su aplicación.

II. El ámbito temporal de la obra comprende el denominado «treintenio democristiano», es decir, el período que se inicia con la restauración de la democracia en Italia, tras el derrumbamiento del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, y que finaliza con

las elecciones generales de junio de 1976.

Resumiendo muy brevemente su contenido, el director y coordinador de los trabajos, profesor M. Caciagli, comienza en la *Introducción* por situarnos ante la «cuestión democristiana» (planteada como complejo de fenómenos y problemas relativos no sólo al partido y a su acción de gobierno, sino también a la evolución de sus conexiones con la jerarquía eclesiástica, que ha determinado una progresiva laicización de la DC, a las transformaciones de la sociedad italiana y a la crisis del sistema político y económico); se examinan las características del partido democristiano y las líneas genéricas de su transformación en partido moderno, los problemas que plantea su carácter interclasista, en qué medida participa de las categorías doctrinales de partido de masas y de partido máquina; y se analiza el marco en que se va a desarrollar la acción, el *Mezzogiorno*, el contexto económico y social del sur de Italia, con un especial enfoque y fijación del objetivo en Catania.

El libro se compone de diez capítulos, que se agrupan en tres partes. La primera parte se dedica a los orígenes y desarrollo del partido, a su organización y funcionamiento y a las vicisitudes electorales que experimenta desde 1948 hasta 1976. La segunda parte muestra al partido como un sistema de poder, cuyas bases fueron establecidas en los años cincuenta, pero que orgánicamente llegan a su culminación en la década siguiente bajo la dirección de la corriente «dorotea». La tercera parte descri-

be la crisis del sistema como consecuencia de la disgregación del partido en grupos y fracciones, que lo hacen cada vez más ingobernable, y se traza el cuadro de las crecientes dificultades en el interior del partido y en la gestión del poder, desembocando en la paralización de la administración regional y local, estrechamente vinculada a la crisis del partido.

La investigación se cierra con unas conclusiones sobre la naturaleza y el poder de la DC como partido clientelar de masas (notas contradictorias, según el análisis de Max Weber); sobre la gestión del poder (que se califica con términos muy duros, como propia de un partido-régimen, en el que se han borrado los límites entre Estado y partido, entre intereses públicos y los privados del partido, acentuando las relaciones de clientelismo y prebendalismo); se apuntan genéricamente las razones de la crisis de la DC y del sistema que la ha hecho posible, y, finalmente, se acomete en escorzo la salida de la crisis para toda la DC y para todo el Mediodía italiano.

III. La primera parte del libro, que lleva como título «El partido», comienza narrando los antecedentes históricos de la DC en Catania, que se remontan a los orígenes del Partido Popular, en 1919. Este partido procede de las asociaciones católicas de principios de siglo, tiene su principal artífice en Don Sturzo y encuentra en Sicilia su centro neurálgico, en la ciudad de Caltagirone, que le da nombre al grupo celular de la DC conocido como *calatinos*.

Aunque el PPI se desarrolla con bastante rapidez por Sicilia, gra-

cias al personal político preexistente del movimiento católico, no tuvo el mismo éxito en Catania, donde había calado una corriente laica y socialista en los estratos populares. La autora del capítulo I, M. R. Gentile, destaca como motivo más relevante de la frecuente inoperancia del Partido Popular la ambigüedad de fondo en que se mueve desde su constitución, derivada de los diversos componentes ideológicos y de la distinta extracción social de sus miembros. Ello da lugar a una heterogeneidad tal que permite al partido asumir distintas configuraciones en razón de las diversas situaciones que se producen, pero que le hacen resentirse de la necesaria unidad que toda organización política requiere para actuar con eficacia.

Esta circunstancia puede ser un interesante motivo de reflexión sobre la tensión existente hoy en nuestro país entre los dos polos de organización de los partidos políticos: democracia interna y disciplina. En efecto, si se extrema el principio de autoridad de los dirigentes, se producirá una gran cohesión en la acción del partido, pero a costa de empobrecer la participación de la base, que se sentirá oprimida por los criterios y directrices rigurosamente impuestos desde arriba; la hipertrofia del aparato, de la burocracia interna, lleva consigo la rigidez y, a la larga, el anquilosamiento del partido. Si, por el contrario, prima la libertad de acción de los militantes, falta inmediatamente la unidad de dirección y las fuerzas centrifugas terminan por disgregar la organización en una pluralidad de grupúsculos y fracciones, que por lo

pronto determinará la victoria del adversario político.

Acaso no pueda establecerse *a priori* la fórmula armónica que sintetice ambas tendencias, sino que su consecución sea fruto de una laboriosa andadura y de un largo rodaje democrático, que sólo se aprende ejercitándose en él y que es preciso comenzar cuanto antes en algún punto para poder llegar a la meta.

Volviendo al desarrollo histórico de la DC, y tras el obligado paréntesis político del fascismo, que relega a la clandestinidad a todos los partidos políticos, en la inmediata posguerra es cuando nace propiamente el partido de la DC, que en Catania, concretamente, adopta un claro matiz ideológico sturziano, a cuya tradición se sienten vinculados los primeros dirigentes del partido. Es la corriente antes apuntada de los *calatinos*, que invocan los principios del «populismo» y se identifican con la figura carismática de Don Sturzo. Su principal exponente es Mario Scelba, y se configuran como un grupo político bien definido, con un programa político y unas posiciones coherentes, capaz de asumir un papel destacado en la constitución y coordinación de los distintos sectores del partido en Catania.

El libro describe con detalle la trayectoria de los primeros líderes que surgen y que sobrevivirán, algunos de ellos, incluso hasta nuestros días. La pujanza del partido se manifiesta en el espectacular aumento de los afiliados y en los éxitos electorales desde 1946 a 1948.

La campaña electoral de 1948 abre una nueva época, a la que se dedica el capítulo II. En abril de 1948 la DC conquista en Cata-

nia casi el 50 por 100 de los votos y se convierte en el partido dominante de la ciudad, situándose entre el bloque no compacto de la izquierda y el que se puede calificar de centro-derecha. Ello supone una remodelación electoral del bloque moderado y la redefinición de los intereses que en él se amparan, así como de la orientación política que se va a seguir.

En el seno del partido se distinguen claramente tres grupos: los *calatinos*, procedentes de las organizaciones católicas del viejo PPI, que habían configurado a la DC como un partido de notables; los «jóvenes turcos», capitaneados por Doménico Magrí, que representan la nueva clase política, los políticos de profesión, que irán situándose en las esferas más altas del poder, y la corriente de los sindicalistas de Vito Scalia.

En esta época se producirá la progresiva decadencia de los *calatinos* y su sustitución en los puestos claves del partido y de la Administración provincial y municipal por los hombres de Magrí. Los «jóvenes turcos» proceden de la clase media profesional y no se insertan en el partido en funciones de representación de su base social sino para potenciar el aparato, lo que les permite organizar una red de relaciones clientelares y asumir un control decisivo sobre la ampliación y orientación del electorado democristiano. Por otra parte, la acción se desarrolla primordialmente en el contexto urbano, donde se registran los polos de tensión más destacados en la lucha por el poder.

En el ámbito de la política municipal tienen lugar graves escándalos financieros, como el protagoni-

zado por el Instituto Inmobiliario de Catania (ISTICA), constituido con la finalidad de sanear el popular barrio de San Berilo, situado en el centro histórico de la ciudad. El plan de saneamiento de San Berilo, aprobado por el Ayuntamiento bajo el patrocinio de Magrì, es financiado y realizado por el ISTICA, al que se confían potestades casi ilimitadas en cuanto a la ocupación y valoración de terrenos, originando un gigantesco proceso especulativo, que acaba en los tribunales con la condena del alcalde y otros altos funcionarios municipales y del ISTICA, todos ellos pertenecientes a la DC. El caso se presenta por los autores como una manifestación de la trama de intereses que presiden la creación del bloque urbano de poder que controlará la ciudad en las décadas sucesivas y, más aún, como síntoma que ilumina el papel decisivo jugado en Catania por la DC.

La historia del partido corre pareja durante estos años con el rápido incremento del desarrollo económico. En las sucesivas victorias electorales de la DC se decanta la derrota de la corriente *calatina* y la conquista del partido por los «jóvenes turcos», a través de los congresos provinciales. Ahora el líder del partido es Antonino Drago, que se sitúa en el vértice del poder de la DC en Catania y de la propia ciudad.

El capítulo III contiene los datos estructurales de la DC en Catania durante el período indicado; se estudia su organización y funcionamiento partiendo de su calificación como «partido clientelar de masas», que sustituye a su anterior

estructura como partido de representación. Tras analizar el número de afiliados a la DC en Catania y su provincia desde 1948 a 1971, así como su composición social en función de las categorías profesionales a que pertenecen, se describen las actividades y funciones de las secciones del partido y se estudian las técnicas empleadas de reclutamiento, la participación de los miembros de la sección, el papel de los secretarios de sección y su tipología (secretarios gregarios, grandes electores y notables). Finalmente, se sientan algunas conclusiones sobre la naturaleza y características estructurales de la DC como partido clientelar de masas.

En el capítulo IV se relatan las vicisitudes electorales de la DC y las Juntas de los entes locales desde 1946 a 1976. El análisis de los resultados electorales, la evolución experimentada por la DC y las líneas principales de comportamiento del electorado de Catania completan las perspectivas del cuadro trazado sobre el partido y su sistema de poder. Se exponen los datos relativos a las elecciones legislativas para la Cámara de Diputados, para la Asamblea regional siciliana y para el Ayuntamiento de Catania, dividiéndose la historia electoral de esta ciudad en tres períodos: el primero, que comprende los años 1946 a 1950, es de clara inestabilidad, en el que el electorado busca las fuerzas políticas con las que va a identificarse; el segundo, que va desde 1951 a 1970, en el que se registra un gradual ajuste de las opciones electorales, es la fase de claro dominio de la DC y de la estabilidad lograda en su sistema de poder; el tercero, 1971-76, es el período de la crisis

y de las desbandadas del electorado catanés, que manifiesta de nuevo una gran movilidad, llegando incluso a amenazar la primacía de la DC en Catania al desplazar sus preferencias electorales hacia otras formaciones políticas.

Se aportan numerosos datos, clasificados en cuadros, sobre los votos obtenidos por los diversos partidos, y expresados en variaciones porcentuales. La evolución de la Democracia Cristiana se plasma en gráficos con curvas correspondientes a las elecciones generales, regionales y locales, en relación con las demás formaciones políticas de izquierda y de derecha.

Finalmente, se efectúan algunas observaciones con indudable acierto sobre el predominio de la moderación, que comporta el engrosamiento de la DC a costa de los partidos y grupos situados a su derecha, aunque con ciertas oscilaciones pequeñas hacia el partido misino en momentos de descontento político y de incertidumbre social.

IV. «El sistema de Poder» es el título de la segunda parte, que contempla el desarrollo y afirmación de la DC en Catania como fuerza política predominante en la década de los sesenta. Nos encontramos ante la parte central de la investigación, no sólo por ocuparse de la fase intermedia de la historia del partido, sino porque comprende el análisis de la plena realización—el apogeo—de un verdadero y propio sistema de poder de la Democracia Cristiana, cuya dirección es acaparada y monopolizada por la gran corriente «dorotea».

El poder de los «doroteos» comienza en 1959 con la victoria en

el Congreso provincial del partido y, dos años más tarde, con la vuelta de Drago a la delegación de la provincia, extendiéndose durante todo el período de los sesenta, sobre las bases ya establecidas en el decenio precedente. Son los años del centro-izquierda, en los que continúan haciéndose sentir los efectos del milagro económico y que en Catania, por las especiales características de la economía local, determinan el comienzo del *boom* de la construcción y de la especulación inmobiliaria, con la aparición o promesa de desarrollo económico.

Los «doroteos» introducen nuevos métodos y nuevos instrumentos para instaurar y consolidar su propio sistema de poder, y adoptan nuevos estilos de comportamiento, promoviendo en el interior del partido la entrada de un diverso personal político.

El capítulo V, debido a la pluma brillante e incisiva de Libborio Mattina (autor igualmente de los capítulos II y III), nos introduce en «la gestión dorotea del poder», analizando cómo este grupo de la DC administra el municipio y la provincia con arreglo a unos criterios y a una estrategia política basados en el crecimiento de los gastos públicos. Según este autor, los recursos financieros son empleados para operar predominantemente en algunos sectores clave, sobre todo las grandes obras públicas y el aumento de personal, que constituyen los sectores de intervención más mimados en el ámbito de las competencias de la Administración local. Su actividad y el incremento del gasto permiten consolidar las bases del consenso, satisfaciendo la demanda de tra-

bajo y de mejoras retributivas, al mismo tiempo que se estimula la iniciativa privada de contratistas y concesionarios.

Con la finalidad de ampliar el consenso de masas y de mantener las alianzas con las clases más poderosas se utiliza en parte la gestión de los demás organismos y establecimientos públicos existentes en la ciudad, desde los hospitales municipales hasta las empresas públicas, desde el Instituto Autónomo para Casas Populares (que gestiona las viviendas de protección oficial en la terminología del Derecho español) hasta los consorcios antiguos y los de nueva creación.

Gracias al control de los diversos tipos de recursos públicos, la Democracia Cristiana se convierte en el centro y eje del sistema de poder, consolidado como una firme estructura que desde el partido se proyecta sobre toda la ciudad. El gasto público es el instrumento manejado por el doroteísmo para influir en la vida política e incluso para condicionar de forma refleja la vida económica y social.

En torno al partido se articulan las fuerzas económicas dominantes: los grandes empresarios de la construcción, que se adjudican la cuota más alta de las concesiones de obras públicas; los propietarios agrícolas; los pequeños y medianos empresarios de una industria que sobrevive gracias al mismo poder político. Junto a ellos se mueven otros dos componentes del bloque de poder de singular importancia: los grandes burócratas de los entes locales y los grandes profesionales (ingenieros, arquitectos y médicos).

Este bloque de poder no es compacto, precisamente porque no es

homogéneo, ni por su tipología, ni por la dimensión de los intereses, pero en estos años del doroteísmo se mantiene unido y suficientemente sólido.

También el partido está dividido en corrientes y grupos con intereses diversos. Pero en esta fase el *manager* y sus hombres emergen decisivamente y demuestran que son capaces de controlar con facilidad todo el partido, acertando a reducir las tensiones y a mediar en los intereses de los grupos externos.

Finalmente, en la década de los sesenta, junto a la construcción pública, la construcción privada sigue constituyendo el motor de la economía catanesa. Y la construcción privada, como se cuida de demostrar el autor, significa especulación de los constructores y de los propietarios de suelo, así como la aquiescencia e incluso la complicidad de los administradores públicos, es decir, de los principales responsables del partido de la DC, que en ocasiones cuentan con las bendiciones (esto es, con el voto favorable) de socialistas y comunistas, que intentan preservar a toda costa el único gran centro de ocupación obrera en la economía local, aunque ello no quiere decir que dejen el camino libre a los grupos de la especulación financiera e inmobiliaria.

Concretamente, en el caso del asunto ISTICA, el autor recuerda que el PCI, por las mismas razones apuntadas, después de haber dado una larga batalla contra el acuerdo que se perfilaba entre la DC y el Instituto Inmobiliario de Catania, votó finalmente en el Ayuntamiento a favor del conve-

nio Municipio-ISTICA, que fue aprobado por unanimidad.

En esta parte se recogen diversos casos de corrupción, como el «escándalo Succi», implicado en la concesión de una licencia urbanística ilegal, otorgada fraudulentamente sin expediente alguno, ni siquiera la aprobación del alcalde. La denuncia formulada pone en marcha una inspección extraordinaria promovida por el presidente de la región siciliana, descubriéndose al propio tiempo otras muchas infracciones del plan urbanístico y poniendo de manifiesto la tolerancia de los dirigentes de la Administración municipal. En este caso intervinieron los tribunales de justicia, condenando a Succi, alto funcionario municipal, con penas de privación de libertad.

El doroteísmo supone, pues, la culminación del sistema de poder democristiano. En las elecciones de 1964 conquista la DC el 48,4 por 100 de los votos de Catania, lo que revela, a juicio del autor, que en el ámbito del bloque de poder local no existe una alternativa de la DC; el partido dominante llega a ser la alternativa de sí mismo. Representa la continuidad de unas relaciones definidas entre el poder político y el económico, que no llegan a ponerse en discusión ni por una parte ni por otra. La prosperidad de los circuitos financieros vinculados a los constructores, el tipo de interpretación del desarrollo económico predominante en la burocracia administrativa y la utilización de los entes locales para fines asistenciales quedan todos en poder del partido democristiano.

Por otra parte, la apertura de la DC a la izquierda en el municipio se resuelve en un progresivo

reforzamiento de los doroteos (el grupo de Drago), mientras el Partido Socialista comienza a desempeñar un papel que será siempre subalterno, y escasamente vinculante en las decisiones políticas adoptadas por la Corporación municipal de centro-izquierda.

El capítulo VI, que lleva por rúbrica «La ocupación de los entes públicos», comienza con una cita de J. Meynaud, que dice textualmente:

«Que el partido democristiano haya utilizado sistemáticamente el sector de los entes públicos para reforzar su poder y su capacidad de acción es un dato de hecho que ningún observador imparcial se sentiría autorizado a discutir seriamente, no obstante la eventual diversidad de opiniones sobre la amplitud e intensidad de tales tendencias. *El personal político del Gobierno alimenta, en suma, su potencia mediante la ocupación de otros centros de poder presentes en la vida social.*»

Es cierto que la relevante presencia en los altos cargos administrativos de personal estrechamente vinculado a los aparatos de los partidos no es un fenómeno exclusivo del sistema político italiano, pero es un rasgo que en éste aparece considerablemente acentuado. Es lógico que así se produzca en un «Estado de partidos», en un régimen «partitocrático»; sin embargo, «la ocupación del Estado y de la sociedad civil» adquiere en Italia rasgos degenerativos, a juicio de N. Gori, habida cuenta del elevadísimo número de entes públicos densamente ramificados y, por otra parte, de constituir esta selva de

organismos y funciones la osamenta de los métodos del denominado *sottogoverno*.

Para dar una idea lo más aproximada posible a la realidad, el autor recoge en diversas tablas el catálogo de los entes cataneses examinados (por sectores: sanidad y seguridad social, créditos, servicios, construcción, etc.), número de los cargos en entes públicos de Catania cubiertos por democristianos y una lista de los principales políticos democristianos de todas las corrientes que desempeñaron cargos públicos en Catania de 1945 a 1975.

También se hace un paralelo entre la distribución del *sottogoverno* y la distribución de escaños en las asambleas electivas obtenidos por otros partidos, si bien con un carácter fragmentario.

A continuación, el capítulo VII examina de manera más detallada la gestión de algunos de estos entes, tratando de demostrar su importancia a los efectos del incremento de poder de la DC.

Como conclusión de esta parte central de la investigación, el capítulo VIII se ocupa del análisis de la élite política democristiana de Catania, que constituye el punto de llegada y de recapitulación de aspectos y problemas tratados en el curso de la reconstrucción de las complejas vicisitudes del partido, de los entes locales y de la ocupación de los centros de poder.

V. Por último, la tercera parte, totalmente a cargo de Renato d'Amico, nos muestra «*la crisis del sistema*». A finales de la década de los sesenta, la DC en Catania entra en una fase de profunda cri-

sis, que afecta no solamente al partido, sino al propio sistema de poder creado por los doroteos. El partido, que, a juicio del autor, se hace añicos literalmente, dedica todo su esfuerzo al intento de aplacar las revueltas y construir mayorías internas que tuviesen alguna estabilidad. Guerra abierta en el seno del partido, inactividad de las administraciones municipal y provincial, aguda crisis económica y social, son los datos que transforman por completo la imagen de la DC en Catania durante el período anterior. La profunda crisis económica y social italiana adquiere en Catania rasgos más dramáticos, de acuerdo con la especificidad del contexto local y del tipo mismo de desarrollo.

A las primeras rupturas del equilibrio del sistema de poder clientelar, sigue la división de la corriente dorotea, con el ataque frontal al jefe indiscutible, Drago, por parte de Aleppo y Nicoletti, tras las elecciones de 1972. La guerra se encarniza en el interior del aparato y envuelve a todas las corrientes del partido, que pretenden conquistar los órganos decisivos. En el plano administrativo se produce una fuerte repercusión de la disgregación del partido, que se traduce en la parálisis de la Administración municipal y provincial. Esta dramática crisis parece tener una solución, a finales de 1975 y principios de 1976 (cuando el libro se está escribiendo), en el puente tendido hacia la izquierda, hacia el PCI, en el «compromiso histórico».

El libro finaliza con unas «Conclusiones», a manera de epílogo, del director y coordinador de la investigación, M. Caciagli; en ellas

se recapitula la naturaleza y el papel de la DC en Catania, e incluso en Italia, como partido clientelar de masas, y más que como «partido burgués» se califica como «partido de la burguesía», porque la DC representa y defiende fundamentalmente los intereses de la burguesía nacional.

La crisis de la DC se manifiesta como un resquebrajamiento de la estructura que ha regido al país durante más de veinte años, como incapacidad de satisfacer las crecientes demandas suscitadas por su misma gestión. Pero queda abierta una serie de interrogantes a propósito de factores nacionales y locales de la crisis, de factores internos y externos al partido, y de factores estrictamente políticos y factores sociales y económicos.

Las soluciones para la crisis que se avizoran, como conclusión, tienen como base la adopción de un nuevo esquema alternativo de desarrollo que detenga la reducción de la base productiva en el Mediodía y en el resto del país, y que sea capaz de ampliarla, favoreciendo la ocupación en los sectores primario y secundario,

determinando el crecimiento y la acción de sujetos sociales transformadores de la fisonomía de la sociedad meridional, lo que requiere un radical cambio cultural.

Las consideraciones que encierra este epílogo no agotan, ni mucho menos, las ricas posibilidades que sugiere la investigación colectiva que nos ocupa, cuyo contenido es notablemente denso. La obra se ha llevado a cabo extremando el rigor analítico; se nos presentan unos hechos contrastados históricamente, a través de un proceso de recogida y selección de datos, que denotan tanto la realización de un trabajo serio y concienzudo, como el empleo continuado de una fina intuición y una observación cuidadosa de los mismos. La exposición es elegante y fluida. El equilibrio de sus capítulos y la homogeneidad de los planteamientos, así como del desarrollo de los problemas, ponen de manifiesto la excelente labor de coordinación y dirección de M. Caciagli, que hacen del libro un auténtico modelo de investigación en equipo.

JESÚS L. DE ALBA

